

1

María Zambrano y el sueño creador

María Zambrano and the creative dream

AMPARO ZACARÉS PAMBLANCO

Universitat Jaume I

azacares@uji.es

ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-0440-5027>

ROSA MASCARELL DAUDER

Fundación María Zambrano

rosa.mascarell.dauder@gmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6884-7078>

Resumen

El 6 de febrero del 2021 se cumplieron los 30 años del fallecimiento de María Zambrano (Vélez-Málaga, 1904 - Madrid 1991), considerada la filósofa de la Generación del 27. Su reivindicación de la razón poética supuso un giro epistemológico y estético en el pensamiento español del siglo XX. Las autoras del presente artículo han coordinado y/o participado en diferentes actividades relacionadas con el recuerdo de la filósofa en una fecha tan destacada. El objetivo de este artículo es realizar un balance de dichas actividades aportando una visión de futuro del pensamiento de María Zambrano que tanto fruto ha dado, da y dará en el terreno de la creación artística y del pensamiento crítico, poniendo como ejemplo especialmente la pintura de Mery Sales y la obra de teatro *La tumba de María Zambrano* de Nieves Rodríguez y Jana Pacheco. Para ello queremos incidir en la variedad y profundidad del pensamiento de María Zambrano en diferentes ámbitos del saber, siendo la estética uno de los fundamentales. Apuntamos también como fundamental para el pensamiento crítico, la revisión que la propia filósofa realizó de dos figuras femeninas claves como son Antígona y Diótima, convirtiéndolas en referentes de absoluta actualidad para realizar una revisión del momento presente en el que las voces femeninas siguen siendo usurpadas o silenciadas bajo diferentes pretextos que no son más que un *fraude cultural*.

Palabras clave Zambrano, creación, filosofía, exilio, homenaje



Figura 1: Exposición en el Rector Peset sobre la relación de María Zambrano y Mary Sales . Mayo 2012

Abstract

The 6th of February of 2021 marked the 30th anniversary of the passing of María Zambrano [Vélez-Málaga, 1904 – Madrid 1991], considered the only philosopher of the Generation of '27. Her vindication of poetic reason was an epistemic and aesthetic turn in 20th-century Spanish thought. The authors of this article have coordinated and/or participated in different activities related to the memory of the philosopher at such an important date. The purpose of the article is to provide a survey of such activities. It provides a future-looking vision of Zambrano's thought, which already has contributed so much – and will continue to do so – to artistic production and critical thought, focusing on the examples provided by the painting of Mery Sales and the play *María Zambrano's Tomb*, by Nieves Rodríguez y Jana Pacheco. To this end, we want to insist in the variety and depth of María Zambrano's thought in different fields of knowledge, aesthetics being a fundamental one. We also highlight the revision carried out by the philosopher of two key female figures, Antigone and Diotima, turning them into examples of absolute relevance for rethinking the present moment, a time when female voices continue to be usurped and silenced under different pretexts, resulting in nothing less than *cultural fraud*.

Key words: Zambrano, creation, philosophy, exile, tribute

1. INTRODUCCIÓN

En la historia del pensamiento español en el exilio destaca María Zambrano por ser la filósofa de la generación del 27¹ y presentar el pensar poético como un *logos* capaz de iluminar la esencia vital del ser humano. Desde esa perspectiva, la filósofa señala que el conocimiento que procede de la sensibilidad y de la imaginación es el *logos* propio de un ser encarnado cuya condición habitual es la oscuridad y el padecer. Ese punto de partida le llevó a analizar de forma crítica el idealismo platónico y el racionalismo cartesiano que durante siglos reclamó para la razón teórica la única experiencia epistemológica fiable. La filósofa se sitúa en las antípodas de esa visión intelectualista heredada donde «dentro del saber absoluto, el arte, la poesía, habría sido disuelta también» [Zambrano, 2006, p. 128] y dirige todo su empeño en recuperar un saber estético que es a la vez razón y lenguaje. Esa otra forma de analizar la aparición del *logos* en el devenir de la historia occidental, donde el *logos doxatós* de los sentidos no es un *logos pseudés* sino otro tipo de razón con legitimidad cognitiva, es la que defendió la filósofa desde sus inicios. Así es como aparece en sus primeros escritos, sobre todo en *Filosofía y Poesía*, libro que redactó para la Universidad de San Nicolás de Hidalgo en Morelia [México] en 1939, recién llegada del exilio y donde fue contratada como profesora de filosofía. Ahora bien, en coherencia con el *logos* poético por el que tanto intercedió, su escritura se fue haciendo cada vez menos académica, repleta de metáforas y simbolismos. Algo que le granjeó la fama de escritora más que de filósofa y que puede resumirse en aquello que el poeta Emilio Prados, gran amigo suyo, le dijo a su hermana Araceli: «Di a María que ella es filósofo poeta y yo poeta filósofo» [Roig-Zambrano, 2017, p. 135]. Sin embargo María Zambrano se supo siempre filósofa y, desde edad muy temprana, cuando siendo una adolescente le preguntaban ¿por qué iba a estudiar Filosofía?, contestaba de inmediato «no poder dejar de hacerlo» [Zambrano, 2006, p. 9], dejando clara su tendencia al pensamiento. Solo que ella unió siempre el pensar con el sentir y admitió que la mutabilidad que nos ofrecen los sentidos son parte de la realidad y tienen su propia naturaleza óptica.

2. ESTÉTICA Y RAZÓN POÉTICA

Antes que nada, conviene resaltar como hizo Luigi Pareyson (2014,) lo erróneo que es pensar que en España no haya habido filosofía. Muy al contrario, a su parecer la filosofía española pasa fundamentalmente por la mística, por sus poetas y sus artistas. Con ello vino a decir que el pensamiento español es, en esencia, una estética por ser una reflexión vinculada a la experiencia sensible de aventurarse a vivir y de crear en libertad. En este contexto hay que entender la filosofía de María Zambrano, sobre todo cuando describe ese horizonte de libertad que se da en el reino de la creación y que emerge con una luz tenue y sutil muy diferente a la claridad y distinción con la que las ideas tenían que presentarse de forma evidente en el método cartesiano. La filósofa habla de una luz auroral y de un alborear en el que, como en la vida misma, se conjugan certidumbre e incertidumbre. Y esta predilección le viene por no ser el alba una hora fija, ni tampoco tener un tiempo determinado como las otras horas del día:

El alba se diría que no lo tiene; que ese su alborear no se lleva tiempo, no lo gasta ni lo consume; que es su aparición que tratándose del tiempo no puede darse más que así [...] como si el océano del tiempo y de la luz -del tiempo-luz- se asomara de par en par al filo de desbordarse y retirarse.

1 Fue María Elizalde quien definió a María Zambrano «filósofa de la Generación del 27» en una conferencia suya pronunciada en Málaga en el Centro de la Generación del 27. Años antes, Alfonso Berrocal conectaba a la filósofa con esta generación en su libro *Poesía y Filosofía: María Zambrano, Generación del 27 y Emilio Prados*, publicado en 2012 por la editorial Pre-Textos.

Por clara que sea el alba, siempre es anochecida. Y así, el alba da la certeza del tiempo y de la luz, y la incerteza de lo que la luz y el tiempo van a traer. (Zambrano, 1986).

De esta forma opone lucidez auroral a claridad cartesiana y con ello reivindica una luz en penumbra que surge de las entrañas del ser y que se expresa gracias a la poesía. Nos previene así de la luz cegadora del racionalismo, esa que deslumbra al salir de la caverna de la que habló Platón. Por el contrario, la luz que presenta la filósofa es esa luz sonrosada y púrpura que precede a la salida del sol y que llega a significar los principios de algo. De ahí que su pensamiento se conozca como un pensamiento auroral que a través del cuerpo, en contacto con los rayos solares, capta el continuo renacer del tiempo. En ese sentido, puede decirse que Zambrano inaugura para la filosofía española la era de la aurora, vinculada a la razón poética, una era que no pertenece al mundo moderno que encumbró la luz arrogante del idealismo. Con todo, lo importante es comprender que esta problemática de una visión que es un entrever, entre luces y sombras, es la propia de un ser que padece y siente. Por eso mismo, es una luz que emerge con lentitud y que es capaz de integrar las más diversas percepciones por confusas que resulten. En otras palabras, se trata de una forma de pensar y mirar hacia lo concreto de la existencia humana, allí donde el vivir según la carne provoca un abismo trágico. De ahí que la filósofa valorase tanto la carga cognitiva que contienen los momentos de inspiración y ensoñación creativa.

En *Claros del bosque* afirma que esa luz auroral deja patente «una visión del mirar despierto y dormido a la par» y que es allí en donde tiene lugar «una claridad aleteante que apenas deja dibujarse algo que a la par se desdibuja» (Zambrano, 1977, p. 123). No es extraño, pues, que entre sus filósofos preferidos se encuentren Heráclito y Nietzsche. El primero por sostener una lógica de lo mutable en la que en el momento en el que algo es ya deja de ser y el segundo, por su crítica frontal a Platón y a todo idealismo. En todo ello, la intención de la filósofa es combatir la lógica del intelecto que supera contrarios para alcanzar lo inmutable. Ella apuesta por una luz auroral o también blanca, como la que se encuentra en la pintura española en los cuadros de Zurbarán. Una luz que emerge difuminada y que parece ser el medio para «salir de la oscura caverna, en un movimiento ascensional que va del mundo de la entraña al mundo del alma, donde aparecen no las cosas, no el corazón y sus ensueños y sus pesadillas, sino sus símbolos, aún más, diríamos sus correspondencias» (Zambrano, 1982, p. 247). De este modo, las ideas estéticas de la filósofa tratan de eliminar los límites que Platón impuso a la razón. Y es en ese contexto marcadamente estético donde su filosofía, siempre cercana a la mística, relaciona lo espiritual con la propia corporeidad del sentir originario de la persona.

La filósofa insiste en el error del dualismo platónico que, al concebir al ser humano compuesto de cuerpo y alma, terminó por despojarle de su estructura corpórea, de la sensibilidad y de las pasiones. Para la filósofa pensar será antes que nada descifrar lo que se siente y esto es así porque en el ser humano no todo es cuerpo pero sí todo es desde el cuerpo. Con ello el pensamiento de María Zambrano entronca con el paradigma corporéico de la estética que rescata los aspectos perceptivos, sensitivos y afectivos de la experiencia humana. Por este motivo, su filosofía participa de lo que hoy viene llamándose un conocer a través del cuerpo o “una estética del cuerpo” (Patella, 2019, p. 38). En este sentido, la estética ocupa un papel relevante en su obra. Al respecto, hay que destacar que esta disciplina filosófica no investigó originariamente en torno al arte en sí mismo o a lo que se consideraba bello, sino que más bien se interesó por la capacidad perceptiva de la sensibilidad en conexión con la razón y el intelecto (Ophälders, 2008). De hecho, fue en pleno debate epistemológico de los siglos XVII y XVIII, cuando surgió el interés por las cuestiones gnoseológicas relativas a la creatividad y al ingenio y por la vinculación

que podría darse entre el intelecto, la memoria y la fantasía. En esa línea, puede decirse que lo que realmente le interesó a la filósofa no fueron tanto las cuestiones formales del arte y de la belleza, sino la experiencia estética misma, es decir, esa capacidad perceptiva eminentemente humana que está enraizada en el cuerpo y en la sensibilidad. A colación con ello, no es extraño que mencione siempre un cuerpo encarnado que fue y es la primera referencia que da sentido a las cosas mismas. En otras palabras, dirige su atención hacia aquellas intuiciones perceptivas, memorísticas e imaginativas que fueron las primeras elaboraciones cognitivas que tuvo el ser humano cuando, por primera vez, habitó en él la palabra.

Dicho esto, se comprende que para la filósofa la razón poética sea sobre todo una sabiduría estética del cuerpo, de la carne y de las entrañas del ser. Desde este punto de vista, puede afirmarse que el pensamiento de Zambrano guarda relación con la estética como una teoría general de la sensibilidad o como una ciencia de la conciencia sensible. Se trata de una estética entendida no como una disciplina preocupada por las cuestiones formales de la belleza como hizo Immanuel Kant en la *Kritik der Urteilskraft* (1790), sino más bien a la manera de Giambattista Vico en la *Scienza Nuova* (1744). Fue precisamente este último filósofo quien reivindicó una sabiduría poética originaria y habló de aquel primer esfuerzo poético, en el sentido estricto de *poiesis* como creación, que impulsó a los seres humanos a salir de la animalidad y crear la cultura. Esa potencialidad cognitiva de la sensibilidad en conexión con la imaginación y la fantasía para crear el mundo civil, es la que se encuentra en la obra del filósofo italiano (Patella, 1995; Amoroso, 2000). Con esa orientación, la estética encuentra hoy su valor «no sólo en el panorama de los *cultural studies*, sino en el horizonte total de la reflexión contemporánea» (Patella, 2019, p. 125). Dicho de otro modo, es en la capacidad originaria de la sensibilidad y del ingenio para regular la vida social, la que merece recordarse y recuperarse. Es más, el interés que suscita hoy esta disciplina filosófica se asocia al papel tan destacado que la conciencia sensitiva-imaginativa tiene como hermenéutica de la cultura (Ruiz-Zamora, 2014), máxime en estos momentos en los que la crisis sociopolítica globalizada nos ha sumido en un mundo desalmado y sin esperanza.

En la actualidad, mirar de otra manera que no sea desde la visión intelectualista del idealismo platónico o de la lógica instrumental del positivismo, es por igual un reto y una necesidad. Al incidir en las posibilidades epistemológicas de un *logos* poético y reclamar una vuelta a la experiencia estética, el pensamiento de María Zambrano se hace hoy cada vez más urgente. A esa voz interior que trasciende lo subjetivo-poético y alude lo colectivo-histórico, es a la que se refiere la filósofa y es a donde tendría que dirigirse hoy el sueño creador. De hecho, cada vez resulta más inaplazable para nuestra supervivencia como especie cultural, recuperar ese impulso creativo originario y dar un sentido nuevo a nuestra experiencia colectiva tanto a nivel interpersonal como en la dimensión más profunda e íntima con la naturaleza.

3.EXILIO NO ES SILENCIO

Una clara manifestación de esa responsabilidad asumida interiormente de lo colectivo-histórico que pasa por la creación propia en soledad, es la que nos presenta la historia de la generación del 27 en el exilio, o en el *insilio*. Un hilo mantuvo unidos a los exiliados republicanos españoles, el de la amistad manifestada en la correspondencia entre los que estaban dispersos por el mundo en espera de un posible regreso cuando las condiciones fueran propicias.

Fue a raíz de este año de homenaje a María Zambrano tras treinta años si su presencia, cuando conversamos con la viuda de Ramón Gaya, Isabel Verdejo, con las obras y recuerdos del pintor

envolviéndonos, una de ellas la carta manuscrita de Nietzsche en la que se refería a los solitarios y libres en el espíritu (Nietzsche, 1875). Así fueron, tuvieron que ser y son, muchas personas exiliadas: solitarias. La soledad desde la que se puede crear porque se puede *respirar*. Por eso la filósofa, a pesar de las penurias que tuvo que padecer, dudó tanto en volver a su país. Coincidió así con su querido amigo Ramón Gaya en que la libertad creada debe ser sentida y sabida y que, por eso mismo, era incompatible con una dictadura que había cortado y pisado una tradición, tanto filosófica, como artística y poética.

Desde las diferentes fundaciones de personas pertenecientes a la generación de la última diáspora, la llamada del 27 o de la II República, y con el apoyo de instituciones públicas, así como también de personas implicadas a título personal, se ha venido realizando un inmenso trabajo de recuperación y puesta en valor de la obra y el pensamiento de todas estas personas que nos precedieron. Para nosotras, las autoras de este artículo, significa recuperar el hilo de la memoria. Humildemente, desde nuestro amor por la obra de la filósofa y nuestra absoluta convicción en la necesidad de ser leída y reivindicada, nos hemos visto implicadas en diversas actividades, algunas que venían de lejos y otras que tendrán continuación en el futuro.

Es sabido que María Zambrano expone la figura del exiliado desde su propio exilio, que se presenta a sí misma como exiliada, a la manera que lo hizo Duchamp como artista en aquella célebre “Exposición de Duchamp” en la que sólo se veía al propio artista sentado en una silla en el centro de la sala de exposiciones. Pensemos que el grueso de su obra lo escribe fuera de su país, ya sea en Morelia, La Habana, Roma o La Pièce. Recordemos que lo que publica a su vuelta son revisiones de escritos anteriores que habían quedado inéditos o que habían sido publicados en revistas y periódicos de difícil acceso. La filósofa se *expone* en sus escritos aceptando su exilio, como quien acepta la vida «como aquella que recoge en un cáliz el dolor de los otros, y más: la muerte de los otros» (Duque, 2020, p. 224). Estas palabras de Félix Duque podrían ser de Zambrano, ella llega a dibujar ese cáliz en sus diarios.

¿Cómo transformar ese dolor en obra de creación? Desde el respeto. Así lo hizo ver Isabel Verdejo en nuestra conversación. María Zambrano y Ramón Gaya compartieron a menudo su visión del arte, no en vano coincidieron muchos años en Roma, aunque se conocían ya desde la juventud y trabajaron juntos en la revista *Hora de España* durante la Guerra Civil. Ambos formaron parte de un gran elenco de *maestros y maestras* que en su terreno se vieron forzados a exiliarse, durante o tras la Guerra Civil, pero que estuvieron en contacto a través, sobre todo, de la correspondencia: María Zambrano con Concha Méndez, Maruja Mallo, Ramón Gaya, Juan Gil-Albert, Rafael Dieste, Emilio Prados, Rosa Chacel ... Todas estas maestras y maestros son los que hubiéramos necesitado aquí para que el hilo de la tradición del arte y el pensamiento no se hubiera cortado. Aún así, un espacio de silencio entre dos notas puede resaltar con más fuerza el sonido que emiten y se escucha. Esperamos que sea esta fuerza la que nos permita recuperar el hilo y saltar sobre el abismo del silencio recuperando todas las voces de aquella generación.

En ese afán por escucharla de nuevo en este año conmemorativo en el que se cumplen los treinta años de su fallecimiento, surgieron los homenajes a María Zambrano. La filósofa falleció el día 6 de febrero de 1991 en Madrid. Había vuelto del exilio el 20 de noviembre de 1984, tras sentir que en su país había interés sobre su obra y persona. Esos siete años que vivió en Madrid fueron suficientes para poner en valor su obra y que se publicaran una parte de lo que llegó inédito. Sin embargo es necesario seguir recordándola en cualquier ocasión que se presente para que su discurso no caiga en el olvido, dado que su palabra tiene hoy tanto o más alcance que cuando

se escribió. Todo pensamiento, aunque surja necesariamente en un momento histórico, si es verdadero es intemporal porque, por decirlo con un símil actual, el ser humano lleva milenios con el mismo *hardware* y siendo así, se convierte en pensamiento clásico. De tal forma es el pensar de la filósofa: clásico. Ella escribía para quien quisiera atender a sus palabras, no le importaba cuándo pudiera tener lugar ese encuentro. De ahí que a menudo sus escritos dejen una huella imborrable a la manera como Italo Calvino hablaba de los libros clásicos que «ejercen una influencia particular ya sea cuando se imponen por inolvidables, ya sea cuando se esconden en los pliegues de la memoria mimetizándose con el inconsciente colectivo o individual» (Calvino, 1992, p. 14). Y así son sus libros pues persisten «como ruido de fondo incluso allí donde la actualidad más incompatible se impone» (Calvino, 1992, p. 19)

Desde sus primeras publicaciones en vida, desde sus primeras conferencias y artículos en periódicos y revistas en los años 30 del siglo pasado, su voz ha tenido eco. Son muy numerosos los estudios dedicados a su obra y a su pensamiento y en este año 2021 se han publicado algunos más, como por ejemplo *Del sentir hacia el pensar* de su gran amigo, crítico literario y de cine, Joaquín Verdú de Gregorio o también *María Zambrano: filósofa de la generación del 27*, cuya partitura pertenece a Amparo Zacarés pero acompañada por un coro de voces femeninas que hacen de ella una obra original y necesaria. También se va a reeditar en formato de bolsillo, muy oportunamente, el último libro que la filósofa editó en vida, *Los bienaventurados*. Un texto crucial, en tanto que para ella la filosofía debe vivirse, es *pathos y logos*, dirigida a la persona, a cada una sin aglomeración. Por eso mismo, buscó siempre un lenguaje nuevo, enraizado en la poesía y la novela, para llegar a cada corazón. «Novela y poesía han reflejado mejor que el conocimiento histórico, el verdadero pasar, la verdad de las cosas que le pasan al hombre y su sentido íntimo», nos dice en *Para una historia de la piedad* (Zambrano, 1989, p. 10). Así es como ensaya escritos como *La tumba de Antígona o Diótima de Mantinea*, ambas bienaventuradas y en las que se retrata poética y vivencialmente, ya que su voz, al igual que las voces de estas dos mujeres fueron soterradas, como la de la misma Antígona, o *tomadas de prestado*, como en el caso de Diótima.

4. HOMENAJES EN UN AÑO CONMEMORATIVO

Los homenajes a la filósofa se iniciaron el 3 de febrero de este mismo año. Se eligió esa fecha buscando que fuera lo más cercana posible a la fecha de su óbito. En ese día, el Institut Universitari d'Estudis Feministes i de Gènere Purificación Escribano de la Universitat Jaume I de Castelló, convocó un seminario virtual, modalidad que las restricciones de la Covid-19 imponían. En un primer lugar, siempre bajo las directrices de la profesora Sonia Reverter Añón, actual directora de este instituto universitario, intervino María Elizalde para presentar las enseñanzas de María Zambrano en tiempos de pandemia. En segundo lugar, tomó la palabra Rosa Mascarell Dauder quien rememoró el número 3 de la Revista *Asparkia* publicado en 1992, un monográfico que estuvo dedicado íntegramente a la filósofa. Finalmente, Amparo Zacarés analizó la estética y la epistemología de ese saber encarnado que representa la razón poética.

Poco después, desde l'Institut Universitari d'Estudis de les Dones de la Universitat de València, se programó otro homenaje que tuvo lugar el 14 de abril y que fue presentado por su directora, la profesora Gabriela Moriana Mateo. En esta ocasión versó sobre la figura de Antígona. La sesión se inició con la lectura teatralizada del artículo de Zambrano "Aquel 14 de abril" por parte de la actriz Marina Mulet. Participó de nuevo, esta vez en calidad de estudiosa del exilio español, la profesora María Elizalde que recordó la estancia de la filósofa en Valencia en 1937 formando parte del Gobierno de la II República, trabajando en la redacción de la revista *Hora de España*,

coordinando el salvamento de los niños huérfanos, ayudando en la organización del *II Encuentro de Intelectuales Antifascistas* y sobreviviendo frente a un futuro más que incierto. Fue en aquel momento de su vida, poco antes de la salida de su país hacia el exilio, cuando a la pensadora se le presenta la figura de Antígona como metáfora de una derrota que no podía quedar sin narración. «He sentido la angustia de la imposibilidad de poder comunicar, alguna vez, lo que yo descubro..., y me ha dolido la esterilidad de todo mi trabajo» (Sejourné, 1964) Palabras de la antropóloga y arqueóloga Laurette Séjourné, a quien va dedicada *La tumba de Antígona* de María Zambrano.

La propia filósofa se sintió muchas veces así, con *la angustia de la imposibilidad de poder comunicar*, pero persistió en su escribir. Alguna vez soñó sentirse como Antígona, encerrada en su tumba, alguien le quiere dar la llave que abra la puerta pero ella no la alcanza, está en otro plano distinto, en otra dimensión temporal. Quizá esa llave esté ahora en nuestras manos, seamos el eco de la voz de la filósofa y podamos redimir ese dolor por *la esterilidad de todo mi trabajo*. Pero para ello sería necesario transformar la sociedad, cambiando las relaciones de poder y apoyándonos en tres pilares: ocupando el espacio, teniendo voz que se escuche y sacando a la luz a nuestras referentes silenciadas. Un silencio que la filósofa, como muchas otras mujeres, padeció en vida. De hecho, no sería hasta mucho más tarde, una vez fallecida su hermana Araceli, la otra mujer a la que va dirigida su obra de teatro *La tumba de Antígona*, cuando finalmente se publique. Se estrenó por primera vez en Vélez Málaga, en 1990, dentro del *I Congreso internacional sobre la vida y obra de María Zambrano*, todavía en vida de la filósofa, pero sin fuerzas ya para desplazarse a Vélez-Málaga desde Madrid. Después se representó también en Mérida y en una versión más reciente de Nieves Rodríguez y Jana Pacheco, retitulada *La tumba de María Zambrano*, se incide en cómo el texto original de la filósofa contiene una parte experiencial y autobiográfica.

En esa misma sesión, organizada por la UV y dedicada a la Valencia republicana, participó también una mujer de teatro, Margarita Borja, quien recalcó cómo Zambrano continúa y al mismo tiempo rompe con una extensa tradición de revisiones de la figura de Antígona. Fijémosnos en que para María Zambrano Antígona no muere en su tumba, al contrario, en su tumba habla y su discurso se escucha, hay diálogo con los muertos, con la tradición y con los vivos, con su nodriza y además, volviendo hacia sí misma, reflexiona. Entrar en la tumba por castigo del padre no significa en la obra de Zambrano morir, como sí lo era en la obra de Sófocles. Antígona sigue hablando, como las enmuradas medievales, sin cuerpo visible siendo ya pura voz, como una sibila. Al hilo de esta cuestión, trabajando Rosa Mascarell para María Zambrano en Madrid, recibieron la visita de la escritora francesa Séverine Auffret, quien les habló de otra figura teatral olvidada y contemporánea de Antígona, Melanipa, *Melanippe la philosophe*, la obra de Eurípides que prácticamente desapareció y de la que solo han perdurado unos fragmentos. En el momento en el que el teatro era una mezcla de mito y argumentación, de poesía y filosofía, cuando todavía se estaban construyendo los referentes de lo que después sería la filosofía, una figura de mujer se enfrentaba a la ley del padre: Melanipa. Su figura fue silenciada por la tradición, dada la misoginia que persistía en la Antigüedad y que establecía quién merecía ser escuchado en público y quién no. En aquel tiempo remoto, el derecho a ser escuchado se vinculaba a la igualdad de palabra (isegoría) y a la igualdad ante la ley (isonomía) y estas condiciones sólo las poseían los varones, quedando excluidas las mujeres y los esclavos. En esa inercia, la tradición se hizo carne y años después Diótima ya no tiene voz, su voz es usurpada por Sócrates en la obra de Platón *El banquete (o El Simposio)*. Es por ello que la filósofa le dará, siglos más tarde, una voz propia. Pero no solo la palabra escrita, la oralidad del teatro, la puesta en escena, también la fotografía nos adentra en el contexto vivencial de la pensadora, por esta razón, en su pueblo natal, Vélez-Málaga, la Fundación María Zambrano ha organizado en este año conmemorativo una exposición antológica con fotografías, manuscritos y recuerdos de las personas que la conocieron y trataron.

Con todo, en este recordatorio de la filósofa, no podía dejarse pasar la impronta del pensamiento zambraniano en la creación, tanto pictórica como poética. En ese sentido, la organización *Clásicas y Modernas*, asociación para la igualdad de género en la cultura, con el impulso de Marifé Santiago Bolaños y las autoras de este texto, programó un ciclo de tres sesiones en las que se vió resaltada esta influencia tanto en la pintura así como en la poesía contemporánea y en las artes escénicas. Pudimos oír su eco en numerosas voces contemporáneas, sobre todo jóvenes y no solo en castellano, sino también en catalán, árabe o italiano, bastantes de ellas femeninas. No citaremos por no dejar a nadie fuera, es un reto que dejamos a las personas que lean este artículo. Aún así, merece destacarse la intervención de la artista Mery Sales quien, en su dilatada trayectoria profesional y creativa, aplica lo que ella misma denomina la razón pictórica en su reinterpretación *sui generis* de la razón poética. En ese razonar poético-pictórico que utilizó por primera vez en la exposición dedicada a la filósofa y que tituló *Surge amiga mea et veni*, investigó las distintas formas de luz de las que hablaba la filósofa como son la luz que guía, la que ciega o la llama en la sombra y que puede llegar a revelar lo intangible encarnado. Reconocía así la influencia recibida (Sales, 2012) de esa luz auroral y sonrosada que nadie como la pintora capta con tanta maestría. Hasta tal punto esto es así que sus creaciones presentan una luminosidad desenfocada, de escasa nitidez, al igual que sucede en los inicios del día. Y es a ese sentir iluminante del arte, a esa misma luz desveladora, a la que recurrirá de nuevo en la muestra que en 2020 dedicó a Zambrano junto a otras dos filósofas, Arendt y Weil, y que tituló *Seres fuera de campo* (Zacarés, 2020). Una técnica artística con la que incidía de nuevo en esa luz en penumbra que se opone a la claridad cegadora del idealismo y del racionalismo, como ya habíamos mencionado al principio, a esa luz que acabó encumbrando una razón operante e instrumental, propia de la ciencia y de la técnica, y que nos ha conducido a situaciones infernales y deshumanizadas.

5. EL FINAL ES UN PRINCIPIO

Por todo lo dicho, no puede obviarse que este mismo artículo dedicado al sueño creador, se suma también al ciclo de homenajes que se han organizado este año *in memoriam* de la filósofa. Por este motivo, no puede ser más acertado que concluir rememorando el legado del *logos* poético que nos dejó su obra y en donde nos descubrió el saber experiencial de las Humanidades. Una herencia que pasa por dotar de legitimidad cognitiva a la razón poética, a ese otro tipo de *logos* y de palabra que hace posible pensar en metáforas e imágenes. Un saber hoy ausente debido básicamente a que la educación está sometida a los fines instrumentales del neoliberalismo salvaje que prima en el nuevo orden económico mundial (Fernández Liria, García Fernández, Galindo Ferrández, 2017). En esta tesitura, lo realmente importante es destacar que ese saber poético, clave para María Zambrano, no es solo deseable sino necesario para recomponer la vida en comunidad y saber situarnos en el lugar del otro, de esa otra persona vulnerable y abandonada a su suerte por la misma indiferencia ante el padecer humano con la que actúa la lógica del mercado de un capitalismo financiero mundializado. Una lógica fría e insensible a la que tampoco escapa esa potente y frívola industria del espectáculo de la que ya habló Guy Debord (1999) y cuyo fin es únicamente enriquecerse. En este contexto se precisa más que nunca una política cultural y educativa que desarrolle la sensibilidad, la pasión por la lectura y la cultura en todas sus manifestaciones. Al fin y al cabo, nada como desarrollar la sensibilidad para fortalecer la empatía o, más bien, la piedad que es el término que en propiedad utiliza la filósofa.

¿Cómo pudo pensarse que la poesía siendo palabra, no fuera también razón?, se pregunta María Zambrano en *Filosofía y poesía*. A este fin sirve la legitimación del saber que poseen los géneros literarios puesto que el *logos* poético contiene también pensamiento, aunque sea en su

mínima abstracción y generalidad. Se trata de un saber fragmentario que no quiere sistematizar o categorizar la vida como puede llegar a hacerlo un sistema filosófico. Poema frente a sistema, de tal modo que entre una verdad invisible que se trasmite a nivel conceptual y la experiencia variada de lo vital que se relata a través de la poesía y de un discurso narrativo, se decantará por lo segundo. Estará a favor de la profundidad teórica de los textos de Unamuno, de Juan de la Cruz, de Cervantes, de Teresa de Jesús, de Galdós, de Baudelaire, de Verlaine o de Kierkegaard. A su entender, había que prestar atención a aquellos saberes del alma y del corazón de los que habló Pascal y que moran en las profundidades del ser. Se refiere con ello a aquellos saberes que proceden del arte, de la poesía y de las religiones y que fueron desestimados por el idealismo, el racionalismo y el positivismo. Con esto, la filósofa no desvariaba, no se alejaba de la senda razonable de la razón como pensó en su día su maestro Ortega y Gasset. Ella apostaba por otro tipo de razón que fuera capaz de afrontar el padecer humano e insistía en que esa otra forma de saber era necesaria porque en la vida humana hay siempre algo que no puede reducirse a una razón calculadora e impasible. La filósofa sabía bien lo imprescindible que es tener una visión integradora del ser humano que contemple sus deseos, sus pasiones, sus temores y sus sueños. Una visión que había olvidado la filosofía y la metafísica europea al reducir la cuestión de la *psique* a asuntos meramente científicos. De ahí que alzara su voz para reclamar un saber que llegara donde la razón teórica, la ciencia y la economía no alcanzan.

Tras lo dicho, es preciso que la razón poética vuelva a tener su lugar en el universo que da sentido a lo humano. De nuevo no está de más recordar que es en la reivindicación de un tipo de *logos* vinculado con los orígenes de la conciencia humana, cuya base es un pensar poético que proviene de un sentir encarnado, donde la filósofa sitúa la comprensión de la "historia trágica de la humanidad" (Zambrano, 1996, p. 122). Solo ese tipo de saber puede ayudarnos a descubrirnos como especie cultural sin caer en la unilateralidad y el reduccionismo. De tal modo que para captar en profundidad el acontecer humano es necesaria una conciencia que dé cabida al corazón. En todo ello sobresale la metáfora del corazón de la que habla a menudo la filósofa y que tiene su sede en las entrañas del ser, «en un dentro oscuro y misterioso que en ocasiones se abre» (Zambrano, 1987, p. 56). Para ella, el lugar del corazón es «un espacio interior que dentro de la persona se abre para dar acogida a ciertas realidades» (Zambrano, 1987, p. 54). Desde esa luz interior se revelan nuevos poros de la realidad y se puede desvelar en toda su crudeza la finitud del ser humano. Por eso mismo, escuchar a la filósofa supone hoy retomar la conciencia trágica en la que reposa esa sabiduría que se adquiere, como ella mismo afirmó, «padeciendo el conflicto hasta apurarlo» (Zambrano, 1986, p. 69). De tal suerte que su apuesta filosófica por la razón poética y el *amor mundi* es, en esencia, una hermenéutica de la luminosidad dentro de la oscuridad en la que habitamos y es también una invitación a desarrollar la imaginación social que tanto necesitamos en estos tiempos de orfandad, silencio y desconcierto. Su pensamiento nos lleva al encuentro de la memoria creadora que fuimos para que, en esa *anamnesis* poética, evitemos la deriva en la que estamos y construyamos un mundo más justo y humano. Pero a fin de que esto realmente sea así, habría que leer la obra de María Zambrano con vocación de retomar su legado y pasar su testigo para que sus palabras no caigan en tierra baldía. Es más, habría que comprender que «el conocimiento no es una ocupación de la mente, sino un ejercicio que transforma al alma entera que afecta a la vida en su totalidad» (Zambrano, 2006, p. 57). Solo así cabría cierta esperanza y estos homenajes que se han venido celebrando en este año 2021 no serían un final sino un principio.

6. REFERENCIAS

- Amoroso, L. (2000). *Ratio & aesthetica. La nascita dell'estetica e la filosofia moderna*. Pisa: Edizioni ETS.
- Auffret, S. (1988). *Melanippe la philosophe, Des femmes*, Dijon: Centre national des lettres.
- Calvino, I. (1992). *Por qué leer a los clásicos*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Debord, G. (1999). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.
- Duque, F. (2020). *Las figuras del miedo. Derivas de la carne, el demonio y el mundo*. Madrid: Abada Editores.
- Fernández Liria, C., García Fernández, O. y Galindo Ferrández, E. (2017). *Escuela o barbarie. Entre el neoliberalismo salvaje y el delirio de la izquierda*. Madrid: Ediciones Akal
- Ophälders, M. (2008). *Filosofía, Arte, Estética. Incontri e conflitti*. Milano: Mimesis.
- Patella, G. (1995). *Senso, corpo e poesia. Giambattista Vico e l'origine dell'estetica moderna*. Milano: Guerini.
- Patella, G. (2019). *Parva vichiana. Ensayos sobre Giambattista Vico y la estética*. Sevilla: Athenaica Ediciones Universitarias
- Pareyson, L. (2014). *Estética. Teoría de la formatividad*. Madrid: Ediciones Xorki.
- Roig, A. – Zambrano, M. (2017). *Epistolario (1955-1985)*. València: IAM.
- Ruiz Zamora, M. (2014). Apuntes para una estética en la época del Post-Arte. En *Escritos sobre Post-Arte*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Sales, M. (2012). Relación entre María Zambrano y mi pintura. Un razonar poético-pictórico. En *Surge amica mea et ven*. València: Universitat de València.
- Vico, G. *Scienza Nuova (1744)*. En *Opere (1990)*. Milano: Mondadori.
- VV (1992). *Monográfico: María Zambrano, Asparkía, Revista de investigación Feminista*, 3.
- Zacarés, A. (2020). El latido en la mirada. En *Seres fuera de campo*. València: Fundación Chirivella Soriano y Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana.
- Zacarés, A. y Mascarell Dauder, R. (2021). *María Zambrano: filósofa de la Generación del 27*. Madrid: Editorial Antígona.
- Zambrano, M. (1977) *Claros del bosque*. Barcelona: Barral.
- Zambrano, M. (1983) *La tumba de Antígona*. Madrid: Mondadori.
- Zambrano, M. (1986) *El sueño creador*. Madrid: Turner
- Zambrano, M. (2006) *Filosofía y poesía*. México: FCE

Zambrano, M. (2010- 2016) *Obras Completas*, vol III, VI. Barcelona: Galaxia Gutemberg.

Zambrano, M. (1989). *Para una historia de la piedad*. Málaga: Torre de las Palomas.